

TITANES

DE LA FIE

Txetxu Núñez

TITANES DE LA FE

Estaban llegando las Navidades, faltaban unos pocos días para las vacaciones de fin de año. Joe Shore, el profesor de Lengua del Colegio SAN JOSÉ tenía su última clase del año con los alumnos de 4^o de la ESO, chicos y chicas de quince años.

- No sé si os habéis enterado, dijo Joe a sus alumnos.

Algunos de los chicos que estaban hablando se callaron para escuchar lo que les iba a decir su profesor.

- He dicho, volvió a repetir Joe, que no se si os habéis enterado de que el “Papa” nos ha dicho a todos los cristianos, o sea “a vosotros y a mí” que tenemos un año por delante para conocer mejor nuestra fe, ponerla en práctica y al mismo tiempo difundirla con el testimonio del ejemplo y de la palabra a todos los que no conocen a Jesucristo o no le tratan. Después de vacaciones tenéis que traerme un folio escrito con lo que vosotros pensáis que podéis hacer para dar a conocer a Jesucristo a las personas que no le conocen o que aún conociéndole no le tratan.

Poco después los chicos de cuarto curso saltan de clase, habían empezado las vacaciones de Navidad. Georgia, Isabela, Rosanna, Hubert, Ringo, Vicent y Friday salían contentos, tenían quince días por delante para pasárselo estupendamente.

- ¿Vais a hacer el trabajo de la fe?, preguntó Ringo a sus amigos mientras bajaban las escaleras que conducían a la calle.

- Claro que sí, contestó Georgia, intentaré hacer un buen trabajo.

Isabela, Rosanna, Hubert, Vicent y Friday no contestaron a la pregunta de Ringo, o no le habían oído o no le hicieron caso. Poco después todos cogían el autobús para regresar a sus casas. Las vacaciones pasaron como pasan todas las vacaciones, “rápidas”, en cuanto se quisieron dar cuenta estaban de vuelta en el colegio dispuestos a contarse lo que habían hecho durante los quince días que no se habían visto.

- ¡Que bien lo he pasado!, dijo Isabela con una sonrisa en los labios.

Rosanna, Hubert, Vicent, Friday, Ringo y Georgia miraron a su amiga esperando que les contase lo que había hecho en vacaciones. Poco después Isabela sin darse mucha prisa para poner un poco nerviosos a sus amigos, empezó diciendo:

- El viernes, el último día de clase, salí del colegio como todos los viernes, pero ese viernes era especial, empezábamos las vacaciones de Navidad. Al llegar a casa, mi madre me dijo que nos íbamos a New York a pasar las Navidades con mis tíos. He pasado quince días maravillosos de compras en el país más rico del mundo. He ido a tantos sitios, he visto tantas cosas que aún me dura la resaca.

- Pues yo, siguió hablando Ringo, también he salido de este país, he estado en Alemania, es un

país fantástico, como sabéis la cerveza allí es magnífica, lo sé porque he tenido la oportunidad de beber un poco. Me llamó mucho la atención que allí hay mucha gente enorme, son grandes, fuertes y les gusta la cerveza con locura.

- Yo, sin embargo, me he quedado aquí, dijo Vicent, pero no lo he pasado mal, he disfrutado haciendo deporte y por cierto, he conocido a un grupo de chicos y chicas estupendos.

A Rosanna, Hubert, Friday y Georgia no les dio tiempo de decir nada, había tocado el timbre para entrar en clase. Poco después Joe Shore, el profesor de Lengua les dijo:

- ¡Chicos!, silencio. Os acordáis del trabajo que tenéis que darme. Rosanna, recoge los trabajos.

Poco después Rosanna había recogido todos los trabajos.

- Aquí tiene. Rosanna le pasó a su profesor todas las hojas con los trabajos hechos de todos los chicos de la clase.

Joe el profesor de Lengua echó un vistazo por encima a algunos trabajos mientras sus alumnos le miraban.

- Parece que hay trabajos bien hechos, eso está bien, pero ahora estos trabajos hay que hacerlos realidad. Rosanna, sal aquí delante de la clase y háblanos de tu trabajo.

Rosanna salió a la pizarra y poniéndose de espaldas a ella y de cara a sus compañeros empezó diciendo:

- Mi trabajo habla sobre el apostolado de las películas, dijo Rosanna.

- ¡Explicate!, le dijo el profesor.

- Me voy a hacer con películas de santos: - Un hombre para la eternidad, Jesús de Nazaret, La Señora de Fátima, Lourdes, El padre Pío, La pasión de Cristo, etc. Una vez cada quince días invitaré a amigos para que vengan a mi casa a ver una película, de esta forma conocerán más la vida de Jesús.

-¡Bien!, dijo el profesor Joe. Esa es una buena forma de dar a conocer a Jesús y a la Virgen.

El profesor mandó a Rosanna que se sentase y empezó a mirar entre los chicos de la clase para que saliese otro para explicar su trabajo.

- Georgia. Ahora te toca a ti, sal aquí y háblanos de tu trabajo.

Georgia se levantó de su asiento y empezó a andar hacia la pizarra, en el trayecto se rozó con Rosanna y ésta la sonrió como diciéndola, ahora te toca a ti, haber de que vas a hablar. Georgia miró a sus compañeros desde donde estaba ella y seguidamente miró al profesor.

- Empieza cuando quieras, le dijo Joe.

Georgia volvió a mirar una vez más a sus compañeros y empezó diciendo:

- Bueno, dijo tartamudeando Georgia. Yo he pensado que para dar a conocer a Jesucristo una manera es tratar de llevar a amigos a Misa los domingos y para eso tengo que explicarles primero que es la Misa. En la Misa por medio de las lecturas del Santo Evangelio escuchamos la palabra de Dios que se dirige a nosotros para enseñarnos y para decirnos como tenemos que comportarnos los cristianos.

- ¡Bien!, dijo Joe, está bien esa idea. Ahora sal tu Isabela.

Isabela se puso blanca al oír su nombre, le daba mucha vergüenza enfrentarse a la clase, que todos la mirasen como a un bicho raro. Isabela se levantó con pocas ganas de su asiento y se dirigió hacia el estrado. Poco después estaba cerca del profesor mirando a la clase.

- Cuando quieras, dijo Joe.

Isabela intentaba hablar, pero no le salían las palabras, Joe se dio cuenta y le animó diciendo:

- ¡No te preocupes Isabela!, coge aire, llena los pulmones y cuando estés preparada empieza a hablar, ya se que te cuesta, pero es bueno que de vez en cuando salgáis aquí y os pongáis de cara a los demás.

Poco después Isabela empezó:

- Llevo tiempo dándome cuenta que tanto los chicos como las chicas empiezan a blasfemar. Me he propuesto que cada vez que oiga una blasfemia desagraviar y seguidamente con mucho cariño le diré a la persona que blasfema que no lo haga más, que lo único que consigue es entristecer a Jesús y a su Madre la Virgen.

- Efectivamente, dijo Joe, esa es una buena forma de “vivir la fe”, primero desagraviar por el pecado, seguido con cariño decir a la persona que blasfema que cada vez que lo hace es como si le clavase a Jesús de nuevo en la cruz. Ahora que salga Hubert aquí delante y nos diga que es lo que ha pensado él.

Hubert salió rápidamente a donde estaba Joe, era un chico que tenía una gran personalidad,

no le costaba nada hablar delante de sus compañeros, poco después empezó a hablar:

- Yo creo que una forma de hablar a los demás de la fe es llevar una cadena con una cruz colgando sobre el pecho. La cruz es el símbolo del cristiano, es el símbolo de nuestra fe. Con ella sobre el pecho vamos diciendo a todo el mundo que somos cristianos, que somos seguidores de Cristo.

-¡Bien!, exclamó Joe, es otra forma de decir a los demás que somos cristianos y que por tanto creemos en Cristo.

Seguidamente Joe después de mandar sentar a Hubert, pasó su mirada por las caras de todos los chicos de la clase, poco después la cara del profesor sonrió y dijo:

- Ringo, te toca a ti, sal por favor.

Ringo salió con paso decidido hacia la parte delantera del aula, al llegar junto al profesor se dio la vuelta y mirando a sus compañeros, dijo:

- Una buena forma de vivir nuestra fe, dijo Ringo muy convencido, es hablar a los demás de Dios, de la vida de Jesucristo. Desde que nació, murió en la cruz y resucitó.

- ¡Sí!, dijo Joe, esa es una manera de dar testimonio de nuestra fe, hablando de la vida de Jesucristo. Friday, te toca a ti, dijo Joe con una sonrisa.

Friday se señaló con el dedo índice al mismo tiempo que miraba a su profesor.

- ¡Si!, sal tu ahora Friday.

Friday no tuvo más remedio que salir a la pizarra y encararse con la clase para decir que es lo que había escrito él sobre la fe.

- Bueno, empezó diciendo Friday, yo lo que creo es que también se puede dar testimonio de nuestra fe a través de la oración. Rezar por los demás, sobre todo por los que están alejados de Dios, y enseñar a rezar a los demás.

- ¡Está bien!, el rezar también es una forma de decir a los demás que somos creyentes, y enseñar a rezar a los demás es lo mejor que podemos hacer. Y ahora por último que salga Vicent, dijo el profesor sin más preámbulos.

Los alumnos que no habían salido a la palestra se relajaron, a muy pocos les gustaba salir y hablar delante de los demás. Vicent sin embargo dijo por lo bajo para que el profesor no le oyese:

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

